



LAS

TRES

ROMIAS

2

DG806

G3

v. 2

006438



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080017039

LASTRESROMAS

LAS
TRES ROMAS

DIARIO DE UN VIAJE A ITALIA

ACOMPANADO

1.^o—De un plano de Roma antigua y moderna. 2.^o—De un plano de Roma
subterránea ó de .as Catacumbas.

Por Monseñor Gaume

Protonotario apostólico, doctor en Teología, Vicario general de Reims, de Montauban
y de Aquila, Caballero de la orden de San Silvestre, Miembro de la Academia de la Religión Católica
de Roma, de la Academia de Ciencias, Artes y Bellas Letras de Berançon, etc., etc.

TRADUCIDA

Por el Sr. Luis Antonio Moran.

ABOGADO.

"Nec unquam (civitas) nec mejor nec sonctior".
Jamás ha habido ciudad más grande ni más santa.
Trt. Liv. Hist., lib. I.

TOMO II.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MEXICO.—1883.

Imprenta y Litografía de la Biblioteca de Jurisprudencia, calle de la Merced núm. 29.

VALVERDE Y LETEX
FONDO BIBLIOTECARIO

43396

D6806

G3

v. 2



Capilla Alkonsew...



FONDO EPINETARIO
VALVERDE Y TELLEZ

LAS

TRES ROMAS.

1° DE ENERO DE 1842.

El primer día del año en Roma.—Visita á San Pedro.—Dimension.—Bellezas artísticas.—La Cátedra de San Pedro.—Los fundadores de órdenes.—Dócel.—La Cúpula.—San Pedro, imágen del cielo.—Las Reliquias.—Visita al Padre V.....—Varilla del penitenciario.

Este día vivimos poco en Roma y demasiado en Francia. El recuerdo de nuestros amigos, recuerdo tan dulce cuando se está cerca de ellos, tan amargo cuando se está lejos, se apoderó de nosotros al despertar; ¿qué harán? ¿qué dirán? ¡Ah! piensan y hablan de nosotros, nos envían sus buenos deseos; y nosotros también teníamos para con ellos deseos en el corazón y en los labios. Estos deseos los depositamos en el altar santo, en el seno del Padre comun de la gran familia católica, y fueron confiados á los ángeles del cielo; entonces las llanuras de la Italia no fueron bastante extensas, ni los Alpes bastante altos, para impedirles llegar á su destino.

Después de nuestros amigos de Francia, vinieron nuestros amigos de Italia. Tengo gusto en decirlo: en Roma reina no sé qué

simpatía que os da muy pronto amigos y casi hermanos. Allí, más pronto y más completamente que en otras partes, desaparecen las distinciones de países, las oposiciones, ó si quereis también, las repugnancias nacionales, para dar lugar á un solo título: el de católico. En Roma, los católicos se ven como de casa, y á la verdad que es así con razón. ¿No es Roma la ciudad del Padre comun, el centro de la catolicidad, la cuna y el trono de la fe, que del uno al otro polo une todos los espíritus y todos los corazones en el mismo pensamiento y en el mismo amor? ¿No las glorias de Roma, son mis glorias? ¿no sus fiestas son mis fiestas? ¿no su doctrina es mi doctrina? Hé aquí lo que puede decir el católico frances, inglés, africano, asiático, americano; su patria nada importa y esto es lo que siente muy bien y se dice instintivamente, cuando está en Roma. Por otra parte, nosotros recibimos la visita y las felicitaciones de cierto número de amigos, extranjeros y romanos. Esta señal de afecto, cuyo principio era ciertamente la comunidad de pensamientos en

TOMO II.—2

006430